

# Justicia

Diario de la mañana, órgano del Partido Republicano Radical Socialista

Redacción y Administración de este diario:  
Calle de Isaac Peral, 46 primero  
Teléfono, 1661  
No se devuelven los originales, aunque estos no  
hayan sido publicados

RELOJERIA OPTICA ALEMANA  
Sucesor Walterv. Hafou  
PLAZA PRINCIPAL, 7  
(al lado del Gran Hotel) CARTAGENA

Año 2

CARTAGENA, Domingo 22 de Mayo de 1932

Núm. 147

UNA RESUESTA

## LA LABOR DE LOS REPUBLICANOS EN CARTAGENA

¿Dónde están las iniciativas de esos hombres? se pregunta el órgano desaprensivo de la Dictadura en uno de esos momentos en que el cinismo le desata más la lengua. Está—sigue escribiendo—en desaprobar el proyecto terminado del Taibilla, en boicotear el de los riegos de los campos de Cartagena y en torpedear el contrato de las Casas Baratas.

Como si hablara para gentes de la Polinesia, escribe así, con un audito descaro, el órgano desaprensivo de la Dictadura. No quiere recordar "Cartagena Nueva" la labor realizada por los republicanos de la localidad y, sin embargo, gusta de criticarla diaria y torpemente.

Verá. Estos republicanos han conseguido que las Cortes aprueben un plan de obras públicas (del señor Albornoz), donde hay mejoras del puerto de Cartagena y de caminos y carreteras. Han conseguido varias docenas de escuelas para el término.

Han conseguido que sean una realidad—tanto tiempo anhelada—las obras de las ramblas de Benipila y de Santa Lucía.

Han conseguido la aprobación definitiva del proyecto reducido del señor Albornoz, confirmado ahora por el Ministro actual, que la Dictadura, en tiempos en que, de un plumazo, sin trámite alguno, se podía resolver todo, no llevó a cabo.

Han conseguido que el señor Albornoz aprobara técnicamente el proyecto de traida de aguas de los campos de Cartagena; proyecto que está cumplido de requisitos, solo a falta de la orden de ejecución de trabajos, y que en tiempos de la Dictadura, en siete años, cuando bastaba una semana para aprobar proyectos como el salto de Alberche y el Ferrocarril de Ontaneda-Catalayud, no pasó de la categoría de estudio.

Han conseguido deshacer también (y esto es lo más importante, aunque no le parezca así a "Cartagena Nueva") el negocio de las Casas Baratas, por el cual, con el pretexto de colocar unos obreros, se empeñaba a Cartagena en la suma de 39 millones de pesetas, asunto que ha obligado a un Magistrado, tachado, dentro de su rectitud e imparcialidad, de más derechista que hombre de izquierdas, a pro cesar a don Alfonso Torres, exigiéndole una fianza de veinte mil duros y embargándole los bienes privados para responder a cinco millones de pesetas.

Eso, y algo más por el estilo, han hecho los republicanos en Cartagena.

¿Le parece poco aún al órgano desaprensivo de la Dictadura?

## La garra del río

Para tí, como ejemplo de buen amor, en el bí cario de tu mano como si fuese una estrella...

Bias, era físicamente como Enrique Borrás en el personaje central de Tierra Baja; y espiritualmente, allá se anaba con el famoso muñeco de Guimerá... Dos amores, dos preocupaciones únicas tenía: su huerto y su hembra. Y orgulloso podía estar de ésta y de aquél. Su huerto era el que tenía mejores naranjos, y el magnolio más frondoso, y la fresa más dulce y los jazmines más anchos... Y su hembra—Fuensanta—la más bella mujer de la huerta era. Alta, morena; de cabellera negrísima; frente amplia; ojos grandes, profundos, oscuros que reflejaban la actividad interna de una meditación, o fuego de pasiones hondísimas, o quizá llamaradas de un sentimiento indefinible; el seno alto, flexible el talle, poderosas las caderas...

Çegamente enamorado de Fuensanta había ido al matrimonio Bias. Y ella, prendada de él. Le agradaba que su pecho fuese de temple tan recio. Alguien ha dicho que el sonido de la voz influye en el amor. La de Bias, autoritaria y áspera, que dijérase forjada sobre hierro, tenía para Fuensanta suavidades de arañón.

—¡Fuensanta! ¡Mi nena! ¡Qué hondo te llevo, qué hondo!—solía decirle—Y entonces, la boca de Fuensanta se posaba en la boca de Bias, y le introducía la llama de un beso.

En la humilde casita que tenía en un bellísimo rincón de Azaharina, reinaba la felicidad. Bias se creía un rey casi... Cierta que trabajaba bárbaramente; pero la tierra generosa le rendía más de lo

que necesitaban, y él vivía contentísimo.

El huerto era un milagro de fecundidad...

En las noches de Mayo engalanadas de luz de luna que dijérase son como no vias bonitas elevando plegarias por la felicidad de sus nupcias, noches sembradas de luceros y llenas de poesía, noches bellas, tibias, unguadas de magia maravillosa, noches como hechas de encargo para oír el divino rasgueo de una guitarra, o gozar con la contemplación de las estrellas o mirarse a la luna en el brujo espejo de unos ojos de mujer, Bias, que a pesar de ser analfabeto tenía el espíritu altamente poético paseando con su Fuensanta por los senderos floridos del huerto que fértil y lozano lucía sus mejores galas, y oyendo el canto del ruiseñor que gorjeaba apasionado en el magno, la canción clara del agua en la corriente de las acequias, el susurro de las hojas mecidas blandamente por la brisa primaveral y la milenaria endecha del río, cercano, pasaba las horas más gratas de su existencia.

De vez en vez, quedábanse estáticos ante las maravillas estelares, y Bias, como el más galante caballero de la lira cantaba al oído de la mujer amada:—Quisiera poder atrapar una estrella y ponerla en tu mano...

Un año eran ya casados y ni el más leve digusto habían tenido. El pájaro de la felicidad les cubría con sus alas de seda; pero un día, apeteció ver horizontes nuevos, y remontó el vuelo y se alejó de ellos...

## DEL MOMENTO

Calle Mayor, Cartagena. Es hora de anochecido. La más cartagenerista. A ambos lados de la calle largas filas de mesas y sillones de los cafés, ocupadas por mamás que miran, que observan con el raballo del ojo, si la "nena" va o no acompañada, y por quien. Corrillos de más o menos desperzados jóvenes, que también otean y comentan. Un eterno ir y venir, hacia arriba, hacia abajo, de manojillos de jovencuclas. Entrelazado de charlas que, al alejarse, parece que quedan rotas. Incontables historias, que se desgranaban al pasar: unas, alegres, otras, tristes. Anhelos hechos carne y esperanzas locas que no se realizan.

—¿Cuándo? y ¿por qué?—preguntaba al lado. El Excelsior rebosa su cliente la a la calle. Casau, a lo lejos, atruena la vía, con sus radios vocingleras y música, rompiendo, tronchando los idios en realidad y en gemen.

Dos grupitos de jovencuclas van a encontrarse. Guapas, muy guapas, las unas. Tan guapas y más reguapas las otras. Una del grupo que sube es rubia voluntariamente. Otra del otro grupo, morena, de alargadas cejas, finas como un hilo.

Las dos, esclavas de la imperiosa moda, llevan perfectamente visibles dos crucifijos, adornando su pecho, que se mueve con ritmo.

Rubia.—¡Dichosos los ojos! (Abrazando y besando a su amiga)

Morena.—¡Los míos, que te ven! (Besos y abrazos recíprocos)

Rubia.—¡Qué guapa estás, hija mía! Estás...

Morena.—¡Brutal! ¿Verdad? ¿Y tú, que...

Rubia.—¡Ay, yo! (Mira hacia arriba, primero, y hacia abajo después) ¡Si tú supieras!... ¡Oye! y ahora que me fijo

Era ya el crepúsculo del año; era otoño. Otoño que deja los árboles secos, y arranca de ellos los corazones de las hojas y con sus vientos las lleva y las trae, y las hace elevarse y descender, y levantanse otra vez y volver a caer hasta que en la máquina del aire son trituradas y convertidas en polvo; el otoño, que hace del hermano árbol un símbolo, pues desnudos de hojas hay algunos que recuerdan la cruz del Redentor... El levante rugía bravo avasallándolo todo y en hora zonte los negros cuervos de las nubes mostraban sus fatídicas alas... Dijérase que algo raro iba a acontecer en Azaharina; los mastines aullaban agoreros de Dios sabía qué, y la negrura del horizonte ponía en la cruz de las barracas un sello de tristeza...

Fuensanta estaba sola. Ineludible de beres habían hecho que Bias fuese a la capital. Mientras se dirigía a ella caminando a lo largo de la ribera del río, pensó fué en las probabilidades de una tragedia que convirtiera en lugar pavoroso a Azaharina y se propuso regresar pronto. Nunca había temido el río, pero ahora habíase dejado cerca de su garra la mitad del alma, e iba con el espíritu despedazado...

Ya en la capital, desde el puente, vio que sobre las montañas el gran brochazo negro de las nubes se iba haciendo más sombrío, tuvo un gesto de sobresalto, y comprendió el regreso...

Crecía por momentos la rabia del río y cada vez era más recio su glouglou...

A medida que Bias avanzaba hacia Azaharina, percibió más macabros los aullidos de los perros; y allá en la lejanía, le pareció oír confusamente el bronco ruido de las siniestras caracolas anunciando la proximidad de la catástrofe... Y tembló medroso.

Los hilos de la lluvia caían oblicuos,

¡que elegante y qué bonita cruz! ¿de plata?

Morena.—¡No vale nada! (Despectiva) Es regalo de... de quien tu sabes.

Rubia.—¡Hija, qué suerte! En cambio yo, si quiero crucifijo, tengo que comprármelo de mis ahorros. Ya ves, de madera, y ¡gracias!

Morena.—Es muy bonito, también. ¡Claro que no es de plata, pero qué más da, luce, resalta la figura, destaca!

Rubia.—Yo bien hubiese querido otro mejor, pero como papá es tan republicano, no quiso ponerme lo que me faltaba.

Morena.—¡Vaya, no hay que enfadar a las amigas, picarilla?

Nuevos besos, nuevas frases de "cariño". La Morena mira, activa y triunfante, a su amiga, haciendo destacar el Cristo de plata, que caballetea sobre el pecho saliente de "su dueña".

La Rubia, vencida, lastimada en su amor propio, baja la cabeza, escondiendo como puede, su Cristo "barato", entre los pliegues y adornos.

La Morena.—(Alejada a su grupo) ¡Habéis visto qué ridícula con ese crucifijo de cero noventa y cinco? ¡Ja, ja, ja!

La Rubia.—(Con las de su grupo) ¡Pues no está poco tonta con su Cristo de plata! Como yo me empeñe, de oro con brillantes lo voy a tener. Y, entonces, la buscaré para darle en las narices.

Añ día siguiente, nuestra Rubia, se empujó para salir de paseo. Ya ataviada, se dirige a la puerta de salida, y baja la escalera.

La madre (saliendo).—¡Nena! Que te dejas olvidado el crucifijo.

Rubia.—No, hoy no me lo pongo.

gruesos. Trabajosamente, hundiéndose en el barro caminaba Bias. El aterrador ruido de las caracolas sonó más cerca; y las manos crispadas y los ojos del atormentado, tendiéronse al cielo lleno de contornos aterradores en la angustia de una imploración, y con fervorosos acentos exclamó:—¡Madreica de Dios, salva a mi Fuensanta!

Con el terrible presentimiento de que Fuensanta pudiera perecer bajo la garra del río, hizo un esfuerzo sobrehumano y apresuró el paso, y ora cayendo sobre el agua que ya corría en oleadas cenagosas por los caminos, ora levantándose, llegó a la entrada de Azaharina. —No sigas, Bias,—le gritó alguien desde la cimera de un viejo caserón—no sigas, que el río se ha "desbordado" y no podrás llegar a tu huerto.

—¡Maldito río!—rugió Bias. Y con esfuerzos de titán echó a andar en la chara brava con el agua. Costase lo que costase era preciso llegar al huerto para salvar a Fuensanta o perecer con ella. Y él, llegaría...

Jadeante, extenuado, llegó. Y como golpeara repetidas veces la puerta y Fuensanta no le contestase, aterrado, abrió la seguridad de una catástrofe, abrió la tapia. El huerto era un lugar de desolación. Más de un metro de agua corría por él. Agua turbia, terrosa que, en su vorágine, arrastraba animales muertos y herramientas de labranza y frutos guardados para el invierno.

—¡Fuensanta... Fuensanta... Fuensanta! llamó con ronco vozarrón.

Fuensanta no contestó... Y Bias, en el paroxismo de la rabia, cayendo aquí, y levantándose allá, maldiciendo, rugiendo como una fiera herida, anduvo el huerto de un extremo a otro y junto al magnolio, abrazado al tronco, encontró a su Fuensanta cadáver.

## ¡ I M P I O !

(AIRS DE BALADA)

Porque miro con ojos de piedad el harapo y la roña; porque ve llevo en las cunyas pobres, donde duermen los chiquitillos, envueltos en los raídos mantones de sus madres; porque me inspira respeto la alpargata del albañil; porque me interesan los desgraciados de la Tierra, unos labios trémulos de indignación, me gruñen desde las tinieblas: "¡Impio! ¡Impio!"

Porque quisiera que las manzanas no tuvieran gusanos, ni las rosas espinas; ni las almas dolores; porque desco que no haya arazo nes mezquinos, ni estómagos hambrientos, ni cerebros en sombras; porque he preferido siempre descender con la cabeza alta a subir don el espinazo doblado; porque creo en la Libertad, espero en el Amor y amo la Verdad, no sé qué voces siniestras me clamorean desde lejos: "¡Impio! ¡Impio!"

Porque tengo palabras de disculpa para todas las miserias, y gritos de indignación para todas las ignominias, y despreciativos silencios para todos los ladridos y frias indiferencias para todas las seducciones; porque me río de tí, brillo, y de tí, etiqueta, y de tí, copa de vicio, y de tí honor sin honor; porque me juzgo rico con un libro bello, con una mirada de la mujer amada, con un rayo de Sol, con un trozo de música; porque, cuando empuño la pluma, creo tener en la mano el cetro del Mundo; porque he descargado mi cerebro de ideas cadáveres; porque camino hacia adelante; porque no rehuyo la compañía de mi hermano el barrendero y de mi hermano el cavador; porque encuentro bella la gorra; porque mi espíritu es una fortaleza, sobre la que ondula, deslumbrante la bandera de mi dignidad; porque pienso que se debe ser hombre antes que poeta, mil gestas picosan mis pidos refunfunando furiosamente: "¡Impio! ¡Impio!"

¡Impio! ¡Impio como Renán! ¡Impio como Victor Hugo! ¡Impio como Pi y Margall! ¡Impio como Pablo Iglesias! ¡Ah! ¡No me glorifiquéis llamándome impio, indignas voces in dignadas! ¡No me equiparéis a esos altísimos varones! ¡No merezco todavía tan hermoso título! Pero he de procurar merecerlo.

Como la mordedura de un feroz escorpión sintió Bias en el corazón. Y cogió la hermosa cabeza de Fuensanta entre sus manazas, miró hipnótico a los ojos donde la angustia había prendido los aleltes morados de unas ojeras hondas y la besó frenético, apasionado, loco... Y ante el sarcasmo de su impotencia para matar al asesino de su Fuensanta, y exasperado por la pérdida de su felicidad, rugió, maldijo y lloró; y abrazándose a su hembra, clavóse en el pecho repetidas veces la afilada hoja de una navaja. Y en la ruina del huerto, junto al destrozado magnolio, quedaron los cadáveres que la garra del río arrastró luego hacia él, para llevarse los Dios sabe a dónde...

SMAR  
Mitin en la Plaza de Toros

Un hombre cae al agua

Vigo, 12 n.  
En las inmediaciones del muelle de Bouzas cayó al agua Juan Antonio Valle, fracturándose una pierna y permaneciendo en el agua más de seis horas por haber perdido el conocimiento. A causa de no cubrirle el agua se salvó.

Agrasión  
Roma, 12 n.  
Un antiguo empleado de la Sociedad Marconi, que se separó de la Empresa por causa de una enfermedad, ha disparado hoy varios tiros de revólver contra el marqués de Solaris, colaborador de Marco ni.  
El marqués de Solaris resultó herido en la cara y en un brazo, aun que se curó levemente.

## Partido republicano radical socialista.-Cartagena

### ASAMBLEA EXTRAORDINARIA

Por la presente se convoca a todos los ciudadanos afiliados a este partido a la Asamblea extraordinaria que se celebrará en la sala epena del Teatro Circo, el domingo 22 de los corrientes, a las diez de su mañana en primera convocatoria y las de no asistir número suficiente a las diez y media en segunda, con el siguiente orden del día:

- 1.º Nombramiento de la mesa de discusión mediante votación entre los asistentes, que acrediten tener derecho.
  - 2.º Elección y constitución del Comité Ejecutivo.
  - 3.º Causas que han producido la baja aceptada por el Comité del afiliado don Marcial Morales.
  - 4.º Modificación del Reglamento.
  - 5.º Situación económica del Partido.
  - 6.º Situación del Ateneo.
  - 7.º Asistencia al Congreso Nacional Ordinario del partido.
  - 8.º Situación del periódico JUSTICIA, órgano del Partido.
  - 9.º Revisión de los acuerdos recaídos en Asambleas anteriores sobre autonomía a la Minoría Municipal y creación de Comisiones asesoras.
- Por la importancia de los asuntos a tratar, se encarece la asistencia a este acto.  
Cartagena 18 mayo 1932.

## Don Nicolás María Urgoiti, mejora

Madrid, 12 n.  
Don Nicolás María de Urgoiti ha experimentado una ligera mejoría dentro de la gravedad. Los doctores que le asisten ya no tienen el pesimismo que tenían en un principio.

TELEFONO DE "JUSTICIA", 1661